



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

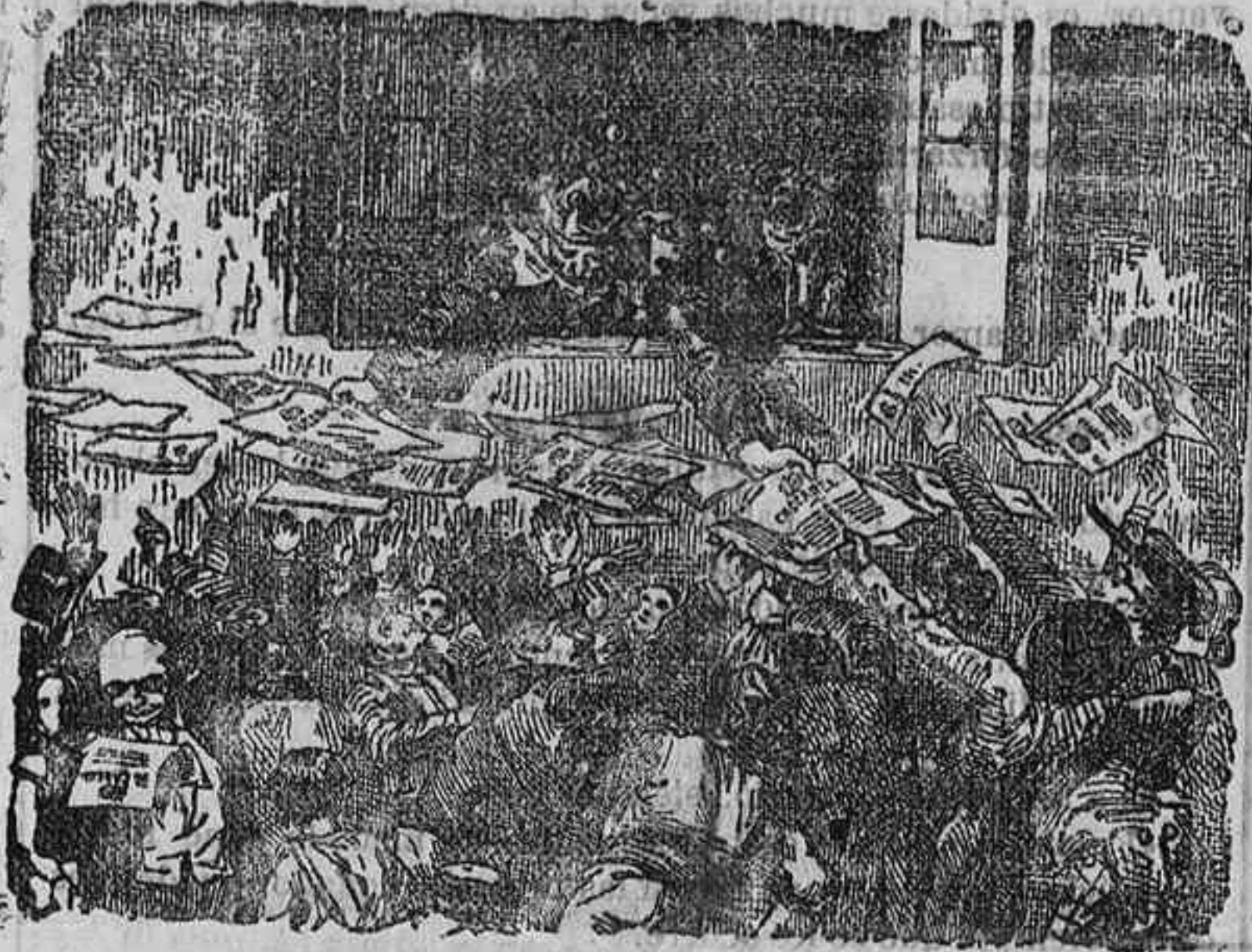
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTEIRA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

El lunes fué dia de mucho miedo. Las tiendas de comestibles despacharon todo lo que tenían hasta lo mas averiado. Suponia la gente pusilánime que á causa de la discusion que debia verificarse en el Congreso, nos íbamos á comer crudos unos á otros. El temor era infundado, tan infundado que no ha habido la menor corrida, y los amigos de bullanga no han podido proporcionarse la satisfaccion de que hubiese alguna cabeza rota, algun tiro escapado y algun mal parto. Todo se ha arreglado pacíficamente. ¡Ojalá suceda siempre lo mismo!

El gobierno, constituido ya el Congreso, resignó el mando; es decir, ya sabia el gobierno que aquello era como dijo el otro, un decir...

Porque el gobierno ha seguido con el mando segun estaba acordado antes de que lo resignara.

El general Prim desahució á la caida dinastia echándole por via de despedida un jamón que valió por tres, puesto que lo dijo tres veces.

Topete, que es un hombre muy franco, dijo que francamente le habia costado mucho decidirse á sublevarse contra una señora; pero que en el estado en que se hallaba el país no habia otro remedio.

Razon tiene el Sr. Topete por cierto, pero ya que forma parte del gobierno, le rogamos que en la parte que le toque é influyendo con sus compañeros, procure que el país esté mejor que estaba y que está, que, si hemos de ser francos, no podemos decir que esté muy ricamente que se diga.

Dijo el general Prim que ahora era ocasion de reedificar lo que se habia destruido.

Verdaderamente, dejando aparte la dinastia echada, ó mas bien huida, no se ha destruido otra casa que iglesias, lo cual, sin que nosotros seamos neos ni mogigatos, confesamos que se ha hecho con un ensañamiento bien imprudente.

Por lo demás, ¿se ha destruido la empleomanía? ¿se ha destruido el sistema de empréstitos, y demás medios de traer dinero que cuesta un dínaral?

Otras cosas sí que se han destruido, entre las que podemos contar la modestia, porque cada militar y cada paisano se figuran que todo es para ellos poco, desde la revolucion de setiembre; se ha destruido, ó poco menos, á las clases pasivas de palacio, que no pueden ver un cuarto, ni por donde pasó; á los maestros de escuela que están con la boca abierta viendo á ver si Dios se apiada de ellos y les envia otro mand, ya que los hombres les conceden todas las libertades, y sobre todas la de morirse de hambre, y á los curas de los pueblos, que les sucede tres cuartos de lo mismo...

En fin, nunca es tarde para la enmienda, y si el gobierno lleva la cuestion económica por mejor camino, si reduce el presupuesto á lo preciso, si da paz y seguridad y justicia, todo ayudado por las Cortes, entonces podremos estar mejor que estábamos, y que estamos,—que estamos bastante mal, aunque me esté mal el decirlo.

Lo que me gustó fué aquello que dijo el general Serrano de que las balas de cañon dirigidas el año 56 contra el Congreso no eran subordinadas suyas, sino del general Pierrad, que entonces mandaba la artillería.

Como este apreciable general y escritor público es ahora republicano, tuvo que defenderse del cargo, y en efecto, todos quedamos convencidos de que las balas que se dirigieron á las Cortes en aquella época, se dirigie-

ron ellas solas, sin que nadie tomara parte en aquel triste suceso.

Castelar habló tambien y dijo cosas muy bonitas y no pocas vulgaridades. Tronó contra el nuncio y la Bula, y pidió con mucha necesidad que el gobierno dejara de serlo para siempre.

Castelar habla muy bien, y se pasa un buen rato oyéndole.

Pero su jefe y correligionario el marqués de Albaida habla de una manera tan cómica y pintoresca, que con un discurso suyo cada dia no habria un diputado triste en toda la legislatura.

Que Dios de acierto á los diputados; que no pierdan el tiempo en sacarse los trapos á la colada, y que entremos pronto en una situacion normal, es lo que desea todo el mundo.

Animo, valor y miedo deben tener los representantes del país.

Animo para no cejar un momento en el propósito de establecer bajo sólidas bases la futura organizacion del país, para cortar de raiz todos los abusos, para hacer imposible la tiranía en España.

Valor para mantenerse en un justo medio, en este tiempo de exageraciones, y no dejarse arrastrar por los fanáticos de los partidos extremos, y no dar al país ley alguna que choque contra sus sentimientos.

Y miedo á las imprudencias, y exageraciones, y medidas violentas.

El mas puro espíritu de equidad y justicia debe reinar en las Cortes Constituyentes.

Allá veremos.

Con el mayor gusto hemos leído una digna protesta que el cabildo de la santa iglesia catedral de Burgos ha publicado, rechazando toda participacion en el nefando crimen cometido en la persona del desgraciado gobernador y condenando tan horrendo delito.

El cabildo ha esperado la declaracion por el tribunal de no culpabilidad de los sacerdotes acusados, para publicar la protesta, y comprendemos el sentimiento de respeto á los tribunales que le ha obligado á guardar silencio hasta ahora.

Nosotros, que no acostumbramos á acusar á nadie sin pruebas claras como la luz, no hemos tomado parte en la cruzada contra el cabildo de Burgos, á consecuencia de aquel tristísimo suceso, y hoy nos felicitamos de nuestra prudente actitud.

Por desgracia, hay en la plebe en algunas poblaciones bastante ignorancia para que no necesite estímulo de nadie cuando se trata de cometer un delito.

Al cabildo de Burgos, justificado ya con satisfaccion de todas las personas imparciales, le queda una cosa que hacer; combatir la ignorancia y el fanatismo de aquella plebe que acompañó á los miserables y viles asesinos del gobernador, y que no sabe, por lo visto, cuál es la verdadera religion.

Por lo demás, esperamos que, en vista de la actitud digna del cabildo de Burgos, desaparecerán esas caricaturas, que nunca debieron publicarse, en las que se ha pintado á los curas como asesinos; y para que cada cual quede en el lugar que merece, pedimos al gobierno que publique el proceso de los asesinos del gobernador de Burgos.

Cuando mandaban los moderados, los ministeriales y los ministros hablaban todos los dias de los enemigos del orden, y se prendia á todo el mundo y reinaba el palo de ciego.

Ahora se tiene un miedo que parece dos á los reaccionarios, y á todo liberal se le figura que le sale un reaccionario de cada adoquin.

¡Malo! ¡malo! Esa suspicacia, esa desconfianza, esa intolerancia no conducen á nada bueno.

Vigílese, en buen hora, pero cuidado con lo de palo de ciego.

Mas vale dejar de prender, por ejemplo á diez culpables que atropellar á un inocente.

No se olvide que la guerra civil fué tan ruda y sanguinaria y larga por los excesos que se cometieron.

La tolerancia, la prudencia, la justicia y la equidad harán imposible la guerra civil.

¡Ojo y no precipitarse!

Y á todo esto, Espartero callado.

Cúmplase la voluntad nacional.

A LOS PRODUCTORES ESPAÑOLES.

Desde que á despecho de todo linaje de inconvenientes, entre los cuales no es el menor el de la impopularidad que entre cierta clase de personas produce la aparente contradiccion de ser y llamarse liberal, y combatir el libre-cambio, comenzamos la campaña proteccionista que venimos sosteniendo con una aceptación, debida, sin duda, á la bondad de nuestra causa y á nuestro desinteresado celo, más bien que á nuestro mérito, nos propusimos que el trabajo que emprendiamos no fuera completamente estéril para la riqueza nacional, á cuya prosperidad y grandeza atribuimos tanta importancia, cuanto que son la grandeza y la prosperidad de la misma patria.

Demostrada hasta la evidencia la imperiosa necesidad de proteccion que tiene nuestra industria; probado que no basta para su desarrollo la proteccion indirecta que puede recibir del mantenimiento del orden público, de las reformas políticas y administrativas que la opinion reclama y parecen próximas á realizarse, y de la marcha normal, constante y progresiva del país y de los poderes; y deducido por consiguiente que solo la proteccion arancelaria es bastante eficaz para sacar á salvo los intereses de los productores españoles, no vamos á insistir hoy en la defensa de nuestras doctrinas, que por otra parte no pensamos abandonar ni un solo momento, y solo nos proponemos al dirigirnos á los productores españoles, tratar de una cuestion de conducta, dejando á un lado la de principios.

Que el asunto que nos ocupa no se refiere solo á los fabricantes, es cosa que ya en otras ocasiones hemos demostrado. Los agricultores perderian tanto ó mas que ellos con la rebaja de aranceles, y las clases populares, que al parecer nada tienen que ver con las industrias fabril y agrícola, los mismos proletarios á quienes los parciales de la escuela libre-cambista, intentan alucinar, ofreciéndoles las ventajas de poder comprar barato, para convertirlos á sus ideas, perderian con el libre-cambio tanto como los agricultores y los fabricantes mismos.

Para que alguien saliera beneficiado (á escepcion de un corto número de comerciantes), seria necesario suponer el absurdo de que algunos no son mas que consumidores; absurdo que para las gentes ignorantes y sencillas, que solo se fijan en el exterior de las cosas, pasa por verdad incontrovertible; pero que no merece ni los honores de la discusion entre los que se dedican á estudiar detenidamente los problemas económicos.

Todos los hombres que viven honradamente, son productores, el que no produce manufacturas, primeras materias ó productos agrícolas, produce trabajo ó servicios que en el concepto de ser útiles ó necesarios, hacen su produccion tan apreciable como cualquiera otra.

El proletario es bajo este punto de vista un productor, y los que le prometen para cuando merced á la libertad de comercio pueda comprár mas barato, una suma mayor de bienestar y de comodidades, los que le hablan de la mayor facilidad con que por resultado de su bajo precio podrá adquirir lo necesario y hasta

proporcionarse lo superfluo, tienen muy buen cuidado de callarle que, cuando bajan los precios de los artículos, bajan también los jornales, y que por consiguiente, las dificultades de la vida serán para él las mismas que ahora experimenta, aumentadas con las que ha de ocasionarle necesariamente la disminución de la producción nacional que no podrá competir con la extranjera.

No es ciertamente la baratura de los precios una señal de riqueza en los pueblos. Precisamente se observa todo lo contrario. En los países pobres es donde los artículos están más baratos. Aumentar la riqueza, aumentando la producción, fomentando el trabajo, desarrollando todas las industrias es mejorar indudablemente la suerte de las clases menos favorecidas. Buscar la baratura de los precios a costa de la producción, es obtener por de pronto un aplauso inconsciente, para caer luego en la ruina.

Cuando nosotros hemos oído a algunos obreros aplaudir con irreflexivo entusiasmo los discursos libre-cambistas en que se les prometían todo género de prosperidades, no hemos podido menos de recordar las palabras de los gladiadores romanos: *Cesar, los que van a morir te saludan.*

A evitar este peligro de muerte deben encaminarse hoy los esfuerzos de todos los productores españoles.

Que los libre-cambistas hacen muchos días que se agitan y trabajan con toda la actividad de que son capaces, por el triunfo de sus ideas, es cosa que nadie puede poner en duda, y cuyos resultados se tocan en todas partes.

En la prensa han hecho una propaganda inteligente y energética, en casi todas las poblaciones de importancia han creado asociaciones más o menos poderosas, pero igualmente resueltas y tenaces, destinadas a propagar eficazmente sus teorías, la voz de sus oradores se ha hecho oír en reuniones públicas y en los parlamentos, con el doble prestigio de la elocuencia y la convicción, y como resultado de todos estos esfuerzos y ayudados por la magia de la palabra *libertad*, han logrado después de la revolución de Setiembre, llevar al Consejo de ministros a uno de los más esforzados paladines de sus doctrinas, y hoy el ministerio de Hacienda es el campamento de la hueste libre-cambista.

En las Cortes Constituyentes hay también un gran número de diputados que profesan esas ideas, y todas estas circunstancias reunidas hacen que nuestros adversarios canten victoria, a la verdad no sin fundamento. La industria española, lo mismo fabril que agrícola, se halla seriamente amenazada, y amenazada de muerte.

¿Es posible librarse de este peligro? Creemos que sí.

Pero para lograrlo es indispensable que los productores españoles prescindan de su apatía, que los partidarios de la protección imitemos el ejemplo de los parciales del libre-cambio, y que procuremos por todos los medios imaginables hacer prevalecer en todas partes nuestras ideas, que son las únicas que pueden salvar a la patria.

Es necesario que formemos en todas partes asociaciones protectoras, que estas se pongan en relación unas con otras, y todas ellas con la que debe formarse en Madrid, con el objeto de gestionar cerca de los gobiernos cuanto convenga a los intereses generales, que se hagan manifestaciones, se pronuncien discursos y se publiquen escritos; en una palabra, que se ponga una propaganda a otra propaganda. Ahora que las Cortes Constituyentes se hallan reunidas, y que según parece van a resolver la cuestión arancelaria, en todas las poblaciones deben las sociedades protectoras hacer que se firmen exposiciones pidiendo a los representantes del país que no se dejen arrastrar por el prestigio de la moda, que ha entronizado las doctrinas libre-cambistas; y si, como no dudamos, esas exposiciones vienen cubiertas por millares de firmas, no dejarán de pesar mucho en el ánimo de las Cortes.

Al mismo tiempo, ya que, envueltos todos en el torbellino de la política, no nos hemos cuidado en las pasadas elecciones de la cuestión económica con el interés que realmente merece, podemos aun en cierto modo subsanar esa falta en las segundas elecciones.

Unos treinta diputados tendrá probablemente que elegir el país en breve; si a consecuencia de la organización que proponemos y de los esfuerzos que estamos dispuestos a secundar, se lograra que vinieran treinta proteccionistas, ese hecho, como manifestación de la voluntad del país, en tan grave asunto, tendría, a no dudarlo, una influencia decisiva.

De los productores españoles depende que se realice. Atiendan una vez a sus verdaderos intereses, emprendan con fe la organización que ha de ser su fuerza, no perdonen medio de propagar sus ideas, tengan presente que esta cuestión interesa lo mismo a Castilla que a Cataluña, a Valencia que a Andalucía, y si algunos dudaran todavía de los desastres con que a todos amenaza la reforma arancelaria, pregunten a la industria naviera el estado en que la ha sumido la supresión del derecho diferencial de bandera.

HACER EL AMOR.

«Hacer el amor!... Hé aquí una frase que solo concibo como sinónima de hacer tiempo.

Hacer tiempo vale tanto como perderlo... Por consiguiente, el que hace el amor!... es un vago.

Y esto es lo menos malo que se le puede echar en cara a un enamorado, vamos al decir!...

Seré un hombre raro y más estrambótico que el pentacróstico González Estrada; pero aunque el amor en general sea respetable para mí, no puedo menos de burlarme de las ridiculeces que lleva consigo la decantada frase:

«Hacer el amor!... ¡Hay cosa más risible!...»

Porque, vamos a ver: ¿qué significa esa frasecita que algunas veces (léase todas) pone al hombre en caricatura, aunque ponga a la mujer alegre como unas pascuas?...

Hacer el amor, para el hombre es pasar la vida en locos de...

vaneos, es olvidarse muchas veces de su dignidad, es descuidar negocios de mayor importancia, es, como ya he dicho, perder el tiempo lastimosamente.

Voy a esforzarme en probar lo que acabo de decir, a trueque de que me interrumpa una legión de mujeres.

Hacer el amor se toma en un sentido equivalente al de *hacer el oso*.

Por esto me es tan antipática la frase.

Todos los enamorados están convencidos de que hacen el oso; pero sin embargo, esta palabra se sustituye con la otra para hacerla así más agradable al paladar.

Por esto un galanteador no dice nunca: «estoy haciendo el oso a Fulanita,» sino «de estoy haciendo el amor.»—Esto es más bonito, y dicho así, parece que la dignidad del hombre no se da por aludida.

Una mujer, al contrario; siempre dice: «Fulano me hace el oso;» porque de este modo le pone mejor en ridículo, que es lo que hacen las mujeres cuando pueden, es decir, siempre que se les ocurre.

Y, no obstante, para la mujer no hay otra cosa mejor que la de verse seguidas por un oso.

Lo diremos en verso parodiando dos versos conocidos:

«No hay dicha comparada con el dulce placer de ser *osada*.»

¿Qué han de hacer las infelices! No tienen otro oficio; no tienen otro porvenir! Ha habido quien ha llamado ángeles a las mujeres; por lo mismo, su misión en el mundo es la de hacer sentir el amor.

Pues bien; sin las mujeres no concibo el amor sobre la tierra, y por lo mismo desean ser amadas, y serlo a veces por muchos, porque cuanto más se ame en el mundo, se aproxima éste más a mi verdadero paraíso.

Yo convengo en esto: reconozco la necesidad del amor, su importancia para la mujer; pero con lo que no puedo transigir es con el papel de... comparsa ó apagaluces que representa un individuo *haciendo el amor*...

Presentaré un solo ejemplo; aunque pudiera presentar cincuenta todos distintos, para que mis lectores reconozcan lo feos que se ponen cuando se dedican a una descendencia de la ciudadana *Eva*, mujer ligerilla de cascos...

Tengo el gusto de presentaros a Pepillo Ruiz un chico muy elegante, muy bonito, que se cuida mucho para estar siempre encantador, y que como tiene dinero, y por ende carece de obligaciones, se dedica a hacer el amor para distraerse.

Todas las niñas le conocen; ha hecho el amor desde su más tierna edad y se ha divertido en grande... según él asegura.

Sorprendámosle en cualquiera de sus pesadas ocupaciones.

Ha salido a dar una vuelta por Recoletos, con su gran puro y con su ropa perfectamente ajustada al cuerpo. Camina con cierta indolencia y mira a todas las chicas que pasan, para buscar alguna a quien dedicarse.

Ahora mismo acaba de ver a una morena que le ha gustado.

—Hombre, me gusta *eso*, le dice a su compañero.

—Pues no te enamores, porque es plaza ocupada, le contesta aquel.

—Mejor; ¿a mí qué me importa? Así será mayor mi victoria.

Y desde aquel momento empieza a hacerle el amor. Váyanse ustedes haciendo cargo de las tonterías que *tienen lugar* desde el instante en que uno se decide a hacer el amor a una.

En primer lugar, es preciso ir al retortero de la niña un mes entero (y gracias que no sea más), hasta conseguir que la niña se fije y corresponda con algunas miradas a las insinuaciones de su amante.

Cuando empiezan las miradas van creciendo las esperanzas, y hay motivos para creer que habrá relaciones de una y otra calidad.

Aquí está, pues, Pepillo que vá detrás de su morena por el paseo, poniéndose al lado, pasando delante de que le vea el cuerpecito, pisándole el vestido, hablando fuerte, etc., etc., hasta conseguir que la niña le inspeccione de piés a cabeza, momento en que el jóven la abraza con una mirada... abrasadora.

Pues señor, ya se han visto y se han mirado, (que no es lo mismo ver que mirar). Ahora es preciso que Pepillo se entere de varias cosas. En primer lugar, hay que saber quién es ella, cómo se llama, dónde vive, quién es su familia, y si tiene papá y mamá ó papá solo (que es distinto el carácter de las niñas que tienen papá y mamá, y el de las que tienen papá solo).

Después es preciso saber qué puntos acostumbra a frecuentar más amenudo; si va al teatro, si va al paseo, si va a alguna reunión... y a qué reunión, paseo ó teatro.

Una vez enterado de la casa donde vive, es condición indispensable para hacer el amor, pasear la calle del adorado tormento.

Ya tienen Vds. a Pepillo, a todas horas, paseando la calle de su morena, y allí habrá de estarse, aunque llueva y aunque esté constipado, porque si no el adorado tormento se incomoda. Allí, pues, llamando la atención de los vecinos que se rien del amante, paseando de abajo arriba y luego de arriba abajo, plantándose como un alcornoque en la esquina de una calle ó en el portal de enfrente a la casa de la niña, tenemos a nuestro Pepillo hace un mes y pico, que no es poco.

Por la noche lo verán Vds. en el teatro, recostado en una butaca cercana a la que acostumbra a ocupar la morena, y buscando con sus gemelos una mirada de aquellos ojos...

Acace por lo regular, que la niña a quien se hace el amor es una coqueta que entretiene a veinticinco, y entonces no digonada del papelito... de fumar que hace el jóven enamorado. Lo dejo a la penetración de los lectores.

Al jóven Pepillo le sucede esto mismo. Se ha gastado un dineral en butacas, y aun no ha observado que hay por sus arrabales diez ó doce que hacen lo mismo.

Supongamos que él es el preferido. Ya se han entendido y la cosa necesaria entonces hablar a la niña ó escribirle.

¿Y qué viene lo de sonacar a la criada de la casa ó a la pei...

nadora ó al aguador... y esto *cuesta*, lo que Vds. sabrán tal vez por experiencia.

Ya entra en la casa Pepillo... ¿Y qué? Consiguio vencer a un rival y se le figura que lo adora la morena. ¡Pobre humanidad y qué cándida que eres!

Lo único que ha sacado en limpio Pepillo, es una colección de papeles ridiculos que ha estado haciendo, mucho dinero gastado en guantes, regalos, teatros, criadas... y a la postre se cansa y vuelta a empezar...

¿Esto es racional? Menos mal cuando el jóven es rico como Pepillo, que la gente así gasta el dinero con el mismo trabajo que les cuesta ganarlo; pero cuando el enamorado es un pobreton... ¿no merece una paliza?...

Nada, nada; desengañarse. Eso de hacer el amor es una cosa muy rancia y muy tonta, que debe desaparecer, con otras antiguallas.

De hoy mas, cuando un jóven quiere algo, se va derecho a la niña, le dice lo que hace al caso y se aman si así les conviene; pero por Dios, que se supriman todas esas ridiculas escenas que hacen los enamorados en público y que solo sirven para halagar a las mujeres y para dar que reír a los espectadores.

Un compañero de redacción, que está leyendo lo que escribo, dice que no se conforma con mis apreciaciones.

Me alegraré de que me conteste en otro artículo. ¡Así lograremos fijar la atención, de esa colección de jóvenes de ambos sexos que *hacen el amor*!

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS AMIGOS DE LOS POBRES.

En la reunion celebrada el sábado por la junta directiva de *Los Amigos de los pobres*, quedaron aprobados los estatutos de la asociacion. Inmediatamente deberán constituirse las juntas de los distritos, y muy en breve funcionará en esta córte una de las instituciones que con mayor eficacia han de satisfacer las necesidades de las clases desvalidas, pues huyendo de la reglamentación y de los inconvenientes de la beneficencia oficial, ejercerá la caridad privada de la única manera que puede ser fecunda; por el ejercicio de la caridad como fin, y por la asociacion como medio.

Hé aquí, ahora, los estatutos, recomendando a nuestros lectores que acudan a inscribirse en las juntas de sus respectivos distritos:

Bases de la asociacion de los Amigos de los pobres.

1.° Se establece en Madrid una asociacion caritativa titulada *Los Amigos de los pobres*.

2.° El objeto de la asociacion es ejercer la caridad bajo todas sus diferentes formas, utilizando para ello todos los medios que estén a su alcance, acomodándolos a las necesidades más urgentes y perentorias en cada seccion ó distrito.

Se recomienda a los asociados que los socorros, que han de darse siempre por los individuos, si son materiales, se hagan con preferencia por medio de bonos ó efectos, y si morales por medio de consejos, reflexiones ó máximas encaminados a mejorar la condicion moral de los necesitados, absteniéndose de toda sugestión política ó religiosa, así como de las interioridades de las familias, porque estas materias quedan excluidas de la competencia de la sociedad.

3.° Pertenecen a la asociacion todos los inscritos hasta el día. Los que quieran agregarse en lo sucesivo, serán presentados por un sócio avecinado en el mismo distrito, que responda de la moralidad del presentado, haciendo abstracción de su religion, patria y condicion social.

4.° Los asociados se dividirán por ahora en diez distritos, pudiendo subdividirse en barrios cuando se aumente en cada uno de aquellos el número de asociados.

5.° Cada junta de distrito ó de barrio se gobernará por un presidente, vicepresidente, un depositario y un secretario, teniendo cuidado de elegir para estos cargos a las personas más idóneas.

6.° Habrá una junta general directiva compuesta de veinte individuos, nombrándose dos por cada distrito; que se renovarán todos los años, pudiendo ser reelegidos. Al constituirse esta junta nombrará también presidente, vicepresidente, depositario y secretario.

7.° La junta directiva cuidará de que se lleve a cumplido efecto lo contenido en su base 2.°, estando autorizada para transferir los medios y socorros sobrantes en un distrito a otro que esté necesitado y demás que crea conveniente.

8.° Sus acuerdos serán obligatorios para todas las de distrito ó barrio.

9.° La junta directiva se reunirá cada tres meses en el lugar que designe el presidente, sin perjuicio de hacerlo cuando este lo determine. Los secretarios de las juntas de distrito ó de barrio, remitirán a ella una sucinta relacion de lo ocurrido durante el ejercicio trimestral que comprenda el resumen de los ingresos y gastos, para que con ellas a la vista determine lo que tenga por conveniente.

10.° Los fondos de la asociacion consistirán:

1.° En la cantidad de 4 reales por trimestre, pagados por cada sócio en las juntas de distrito ó barrio.

2.° En las colectas de los individuos que asistan a las juntas.

3.° En los donativos.

4.° Las juntas de distrito ó de barrio se reunirán una vez por semana en el sitio que designe el presidente.

La junta directiva procurará, puesta de acuerdo con el ayuntamiento, que se faciliten a la asociacion los locales de las casas de socorro para sus reuniones, así como los medios que la organizacion de estas casas pueda proporcionar a su instituto.

11.° No se admitirán solicitudes en demanda de socorro. Cada junta de distrito ó barrio socorrerá solamente a los pobres domiciliados en él.

- 12. La junta directiva publicará al final de cada año una memoria dando cuenta de los trabajos de la asociación con un resumen de ingresos y gastos.
 - Fuera de esto, la sociedad recomienda á todos sus miembros la reserva que requiere el ejercicio de la caridad y el desinterés que revela el no admitir ninguna clase de recompensa.
 - 13. La junta directiva cuidará de promover entre las señoras asociaciones de índole parecida á la de *Los Amigos de los Pobres*, estableciendo entre unas y otras las relaciones convenientes.
 - 14. Aprobadas las presentes bases se comunicará á las juntas que se formen en los distritos, para su cumplimiento y ejecución.
 - 15. La modificación de estas bases no podrá acordarse sino por la junta directiva cuando lo pidieren la mitad mas uno de sus individuos.
 - 16. Se recomienda á las juntas de distrito y de barrio la mayor economía en los gastos de material de la asociación.
 - 17. Al aprobarse estas bases se nombrará la junta directiva que funcionará durante el año actual.
- Base adicional. La junta directiva actual, continuará funcionando hasta que, constituidas las de los distritos, pueda nombrarse la definitiva de conformidad á lo que dispone la base 7.^a Madrid 20 de febrero de 1869.

LO QUE PRIVA

¡Ole con ole, salero!
 el CAN-CAN es lo que priva.
 Ya acabaron las manchegas,
 la jota y las seguidillas,
 y aquel ole resalado
 que tanta gracia tenia...
 ya se ha perdido el jaleo,
 que se pasó á la política,
 y las boleros robadas
 no sé dónde están metidas.
 El can-can reina y gobierna
 y en absoluto domina;
 y en aquellos que otro tiempo
 fueron templos de Talía,
 y honor de las letras pátrias
 y solaz de las familias,
 se *cancanea* de un modo
 que digo que es maravilla;
 y á la actriz que sin contrata
 no quiera estar, le precisa
 saber bailar el can-can
 con garbo y con maestría,
 porque en todas las zarzuelas,
 para evitar una silba,
 en vez de pedir aplausos
 como era la usanza antigua,
 se baila un can-can furioso
 y ya se salvó la obrilla.
 Pide mas can-can el público,
 sale el autor en seguida,
 y á poco que alguna actriz
 enseñe mas que la liga
 ya tiene el autor zarzuela
 para veinte ó treinta dias.
 Quien no haya visto el can-can
 supondrá por las noticias
 que es cosa del otro jueves
 y danza decente y digna.
 No, señores, nada de eso,
 es una danza ridícula,
 donde el hombre se encanalla,
 donde la mujer se humilla...
 baile que entre los franceses
 solo bailan las perdidas,
 en sitios, adonde nunca
 van las madres de familia...
 que buscan otro recreo
 mas digno para sus hijas.
 Este baile es hoy, señores,
 el que en nuestra España priva,
 y en Madrid y en Cataluña,
 y en la bella Andalucía,
 se baila el can-can furioso
 y el público no se indigna,
 sino que aplaude frenético
 á los *ilustres artistas*
 que al bailar tal desvergüenza
 de su dignidad se olvidan.
 ¡Viva el can-can! ¡Adelante!
 ¡Vencieron los cancanistas!
 Los viejos verdes se alegran
 y echan por los ojos chispas;
 los maridos se distraen
 y dejan á las costillas
 que se aburrán en sus casas
 ó vayan con las amigas
 á tiendas, ó á distraerse
 por las calles: ¡pobrecitas!
 oyendo chuscos requiebros
 y haciendo alguna conquista,
 aprenden cosas los jóvenes
 que no son para sabidas,
 y la humillada vergüenza
 se esconde más que de prisa.
 ¡Viva el can-can! Las señoras
 que al teatro se dedican,
 en vez de aprender gramática
 y maneras distinguidas,
 aprendan á alzar las piernas
 y la indecorosa mímica

de ese baile que allá en Francia
 solo bailan las perdidas.
 ¡Ole con ole! ¡salero!
 el can-can es lo que priva.

EXCESOS DE EDUCACION.

Tengo el honor de presentar á Vds., amabilísimos lectores, á D. Remigio Cienfuegos de Barriga, persona de tan buenos principios y de tan esmerada educacion, que no haya miedo de que Vds. se queden disgustados de haberle conocido, ni tampoco de que cometa ninguna falta de atencion ni miramiento.

Precisamente es su fuerte conducirse con todo el mundo de la manera mas urbana y distinguida que se puede imaginar. Cada individuo de la especie humana tiene su maná dominante, y á D. Remigio le ha dado por distinguirse en fuerza de ostentar buenos modales.

El afán de gloria, el deseo de sobresalir de la generalidad y señalarse, es un sentimiento tan inherente al corazon humano, que yo no he conocido todavía á ningún individuo sin el consabido afán ó sentimiento.

El deseo de adquirir gloria nos punza y nos aguija á todos igualmente.

Solo que cada cual la busca por el camino que Dios le dá á entender, y unos la consiguen, y otros están condenados á caminar siempre tras de ella, sin que nunca logren alcanzarla.

Al bueno de D. Remigio no le ha de suceder esto, por fé mia.

Tengo, á Dios gracias, tintero, papel y pluma, y me basta con tan sencillos utensilios para que su nombre pase á la posteridad, si es que á ella llega el papel donde consigno las hazañas de mi héroe, que tambien pudiera suceder que este papel se destinase á encender alguna chimenea, envolver especias, ó cualquiera otro de los usos frecuentes de la vida.

De todos modos, conste que mi propósito ha sido el de enaltecer y perpetuar la fama de D. Remigio.

Cuando D. Remigio hace visitas,—es su ocupacion constante y su afición más decidida,—no habla nunca como entre las gentes se acostumbra, no, señores, él necesita distinguirse del vulgo, y no puede decir las cosas con su nombre corriente y usual.

Que hace calor, pongo por caso; pues bueno, D. Remigio no dirá:
 —Hoy hace mucho calor, como diria cualquiera, sino:
 —Hoy está saturada la atmósfera de partículas caliginosas y de igníferas emanaciones.

Que hace frio; pues tampoco dirá como Dios manda:
 —Hace un frio que se chupa uno los dedos, ó simplemente,
 hace mucho frio. Don Remigio dirá; ya se lo he oido varias veces:

—Es glacial, frígida é imponderable la falta de calefaccion de los ambientes...
 ¡Cuando les digo á Vds. que vale un Perú el bueno de don Remigio!

Si uno se lo encuentra en la calle, se quita el sombrero hasta los pies, aun cuando esté lloviendo á cántaros, y le hace una genuflexion—ó cortesía, no sea que tambien me vaya yo á parecer á D. Remigio,—de lo más exagerado y lo más cómico que nadie se pueda imaginar.

Si veinte veces se lo encuentra uno en el mismo dia, en cada una de ellas lo ha de saludar de nuevo y le ha de preguntar minuciosamente por todos los individuos de la familia.

Yo lo conozco desde nuestra infancia. Juntos fuimos á la escuela, y juntos recibimos las primeras palmetas y los primeros pescozones del maestro, juntos estudiamos el latin, y juntos tambien nos quedamos sin llegar á comprender una palabra.

Mas de una vez nos dimos de puñadas, y aun de patadas y bocados en nuestras disensiones infantiles,—siento que la edad madura no me permita ahora aquellos inocentes desahogos,—y sin embargo, cada vez que en alguna parte me lo encuentro, me pregunta por mi *señor hermano*, de quien en la referida época de nuestra infancia recibió las mismas fraternales y amistosas puñadas que de mí, puesto que todos tres, mi hermano, él y yo, éramos inseparables.

Dígame V. si con todos estos precedentes no hay motivos bastantes para que D. Remigio se le sienta á uno en la boca del estómago;—ya comprenderán Vds. que hablo en sentido figurado, alegórico, metafórico ú retórico, como diria seguramente D. Remigio,—en términos de que nunca se pueda digerir.

Siempre que D. Remigio entra ó sale de alguna reunion, promueve un trastorno y un levantamiento general.

En nuestros primeros años nos enseñaron nuestros preceptores que no se debía pasar por delante de las personas, y D. Remigio observa tan al pié de la letra este precepto, que no entra ni se marcha de ninguna parte, aunque todos los circunstantes se encuentren sentados en sillas arrimadas á la pared, como no les haga levantarse para pasar á sus espaldas, con lo que provoca altercados graciosísimos, y muchas mas molestias que las ventajas que él se propone conseguir con su estremada urbanidad.

Si se le ofrece tener que elogiar á una persona, no ha de hacerlo sin que á sus interlocutores les encaje la consabida frase, tan inconveniente como de mal gusto, de *mejorando lo presente*.

Como si no se pudiera hablar bien de una persona sin deprimir á la que las alabanzas de la misma está escuchando.

Como si dicha *nevia salvadedad* no fuese establecer comparaciones entre los que malalta la necesidad que tienen de entrar en ellas.

Yo de mí puedo decir que cuando alguno ensalza en mi pre-

sencia los méritos de una persona y me hace la protesta ó salvadedad de que lo dice *mejorando lo presente* ó *sin agraviar á nadie*, entonces es cuando me doy por agraviado.

Porque ¿qué necesidad tiene ninguno de que entre su personalidad y la de cualquiera otro se establezcan comparaciones, siempre odiosas? Además de que elogiar á una persona no es deprimir el mérito que pueda tener aquella á quien se le cuentan los elogios, de la cual no se trata directa ni indirectamente.

Cuando D. Remigio recibe á algunas personas en su casa, á fuer de fino y de galante, las abruma en fuerza de los obsequios que les hace.

Si es invierno, no descansa hasta que materialmente tuesta, al fuego de su chimenea, á todos los tertulianos.

Que uno tiene una erupcion herpética en la cara, y que no puede resistir la accion del calor sin que se le ponga el rostro como un pimiento de la R oja.

Nada importa, D. Remigio cree que por cortedad no se arri-ma al fuego, y que quieras que no quieras, ó *velis nolis*, que diria D. Remigio con su cultura acostumbrada, le plantó su asiento en primer término delante del hogar.

Si ha dispuesto para obsequiar á la tertulia que haya su poco de *ambigué*, tendrán que comer los circunstantes hasta coger una morrocotuda indigestion.

Y el empeño de tan amable anfitrión se cifrará precisamente en que todos se atraquen del manjar que á él mas le gusta.

Como si cada cual no pudiera tener un gusto diferente! Y no es esto lo peor, sino que con su trinchante mismo irá distribuyendo finezas á todos los convidados, sin admitir género de excusas. ¡Pues no faltaba mas!

Seguramente supone que nadie tiene en su casa todos aquellos esquisitos manjares que él presenta, y no concibe la posibilidad de que alguien los desdeñe, y mucho menos con el aliente de presentarlos con el tenedor de que él mismo se ha servido.

La otra noche se empeñó en que doña Casilda habia de probar un poco de lomo, confeccionado de una manera especial, cuyo secreto poseia su cocinero solamente.

Aquí de los apuros de D. Remigio.
 Él queria que doña Casilda probase aquel manjar; pero cómo decirlo?

¡Cómo nombrar el lomo de cerdo, sin que esta palabra pareciese mal sonante en aquella elegante sociedad, y mas todavía en sus cultos y atildados lábios?

Doña Casilda, para evadirse, porque estaba inapetente, dijo que solo le gustaba el lomo, siendo de cerdo. Suponia que estando, como se estaba, en pleno verano, no lo tendria D. Remigio de esta clase.

Desgraciadamente, para ambos, el lomo era del animal que ya se ha dicho.

Don Remigio, para expresarlo así, se valió de este rodeo:
 —Pues, si señora, el lomo que le ofrezco es de cerdo, con perdón de ustedes.

Como si él fuera responsable de que el cerdo se llamase así, ó como si este nombre no fuese lo mismo que cualquiera otro.
 —No hay de qué, exclamamos todos soltando la carcajada.

Conque, ¿qué les parece á Vds. de D. Remigio?
 ¡No es verdad que de puro bien educado, incurre en muchos excesos de educacion?

CASCABELES.

Una pregunta al ayuntamiento de Madrid:
 ¿Qué motivo reconoce el que no se haya pagado en tres meses á los maestros de esta capital?

Otra de la misma indole:
 ¿Por qué desde el mes de agosto no se ha satisfecho á los que suministran el material para las escuelas de Madrid las cantidades que se les adeuda por este concepto?

Bueno seria que se explicase claro, muy claro, eso de la propiedad legítima é ilegítima, para que podamos vivir tranquilos. No hay mas propiedad, en nuestro entender, que la legítima.

Lo que se roba, se oculta, se defrauda, se usurpa, etc., no es propiedad del que lo roba, ó lo oculta, ó lo defrauda, ó lo usurpa. Si esta mal llamada propiedad es la que no reconocen los republicanos, enhorabuena; al que se le pruebe que es ladrón, priyesele de lo robado.

Pero si se quiere decir otra cosa con eso de *propiedad ilegítima*, entonces me escamo.

Parece que han dejado cesante, por sus opiniones políticas, á un sepulturero de Tortosa.

¿Se habrán quejado de él los difuntos?
 ¡Qué tonterías se hacen!

Parece que el Sr. Olózaga tiene ya otro candidato para el trono; un señor príncipe de Oldemburgo.

Siga, siga sacando muñecos á la pública consideracion, y dentro de poco podrá poner D. Saustiano una tienda de tiro-leses.

La *Pólitica* dice que no tiene formado juicio respecto de la candidatura régia mas conveniente.

Me lo dice V., ó me lo cuenta?

El sábado quedó aprobado el reglamento para la constitucion de Los amigos de los pobres, que publicamos en otro lugar.

Habiendo de formarse juntas de distrito, rogamos a todas las personas del distrito del Centro que quieran asociarse á tan benéfico pensamiento, se sirvan pasar á nuestra redaccion nota de su nombre y habitacion, á fin de instalar la junta de dicho distrito lo mas pronto posible.

El general Pierrad se ha hecho periodista, y dirige un periódico que se titula El Pueblo rey.

No me parece mal. ¿Qué tal le parecerá eso al Sr. Prim?

Si los progresistas en las Cortes quieren campar por su respeto; si los unionistas, en vista de esto, trabajan solo por su cuenta, y los demócratas convertidos se echan por otro lado, floja merienda de negros se armará.

Union, union y union. Si no hay union, apaga y vámonos.

Segun nuestras noticias, se ha presentado á la empresa de teatro de Variedades una comedia de actualidad, titulada: Me caso en Reus, matrimonio civil en dos actos y en verso.

Si, como suponemos, en dicha obra se trata la cuestion del matrimonio civil con la vis cómica á que el asunto se presta, no dejará de obtener la empresa buenos resultados.

Prometemos asistir á la celebracion de dicho matrimonio.

Dicen los propagandistas de la candidatura del rey viudo de Portugal, que es incierto que dicho señor esté casado con una apreciable artista.

Pues si no está casado, es el rey viudo un señor de malas costumbres.

Nosotros hemos dicho siempre que está casado, porque, si dijéramos lo contrario, le agraviaríamos, como le agravian sus defensores.

Está casado, y ha hecho perfectamente en casarse, puesto que era completamente libre.

Y tan cierto es que está casado, que conocemos alguna persona importante que, invitada por aquel rey viudo á su mesa, tuvo el gusto de comer en compañía del mismo y de su señora.

Si la citada señora no fuese su esposa, ¿cómo es posible que el rey viudo la sentase á su lado á su mesa delante de personajes extranjeros?

Conste, pues, que nosotros, que no deseamos ver á D. Fernan-

do en el trono de España, le juzgamos mas favorablemente que sus partidarios en cuanto á decoro y moralidad.

Esto no tiene vuelta de hoja.

El sábado último hubo baile de máscaras en el teatro de la Opera, á pesar de haber concluido hace dias el Carnaval.

A no ser que ahora sea Carnaval todo el año.

La Epoca ha publicado un artículo titulado La revolucion y el partido moderado, en el cual se hacen justisimos cargos á los gobernantes de aquel partido, que, despues de ser colmados de mercedes, abandonaron á la señora que fué su reina.

Verdaderamente que fué durisima leccion para aquella mal aconsejada señora verse abandonada por los que todo se lo debian.

Y ahora que, ya fuera de peligro y en el extranjero, la vuelven á rodear y la aconsejan y la engañan otra vez, ¿será tan ciega aquella señora que les dé oídos?

¡A cuántos de sus aduladores verá, andando el tiempo, la señora que fué reina de España, adulando y solicitando favores de la persona que venga á reemplazarla en el trono!

El señor marqués de Novaliches sigue adelantando, aunque lentamente, en su curacion.

Mucho celebramos la mejoría del Sr. Pavia, en quien amigos y adversarios ven un caballero leal y un soldado valiente.

Debemos anunciar al eminente y popular compositor Barbieri y á los señores profesores de la sociedad de conciertos, que hay muchas personas que desean continúen este año aquellas agradabilisimas sesiones de música selecta, que tan gran éxito obtuvieron en años anteriores en el circo de Rivas. Pónganse Vds. de acuerdo, y comiencen pronto los conciertos, que de fijo atraerán tan gran concurrencia como siempre.

Para que se vea cómo entienden el decoro en la prensa los que aplaudieron aquella ley del decoro debido hecha por el redactor del Guirigay, ahí va lo que dice un periódico moderado:

«Los montpensieristas dicen que D. Fernando está casado con una bailarina. ¡Qué horror!

Montpensier no es amigo de bailarinas, porque cuesta caro, y él está por lo barato.»

Y estos son los que prohíben que se publicase el nombre de un banitono muy aplaudido, y hacian poco menos que insultaban al señor de Marfori.

¿Qué más? En un artículo de costumbres de la Galeria de matrimonios, publicado en El Cascabel casualmente poco despues del matrimonio del conde de Gírgenti, nos tachó la fiscalía estas ó parecidas palabras:

«La novia era flaca, flaca, y el novio mas flaco todavia; no tenían nada que echarse en cara, etc., etc.»

Esto que ni remotamente aludia á aquellos jóvenes amables, pareció subversivo, irrespetuoso y peligroso, y compárenlo ustedes con las insolencias que ahora se escriben contra el duque de Montpensier.

¿Qué cambios habiamos de ver si viniera á reinar!

GEROGLÍFICO.



MADRID: 1868.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRÍFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.) Depósito en Paris, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigirse sus pedidos los demas señores farmacéuticos.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARÍTIMOS POR VAPOR SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltarr, San Vicente Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires. Saldrá de Gibraltarr el 18 de Marzo, el vapor

SABOYA.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltarr á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID,

y tomen luego las precauciones que por igual conducto les seran comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes. PRECIOS CONVENCIONALES.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. LICOR DE BREA CONCENTRADO

Escuela superior de Farmacia de Paris



Medalla de Plata 1860

Farmacéutico Unico medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de Paris, para la mejor preparacion del Agua de Brea. Puede hacer uno mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Dos cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)

Tos, catarros, coqueluche, enfermedades de la vejiga, afecciones de la piel, etc. Precio en España del frasco para preparar doce litros de Agua de Brea, 12 r. DEPOSITO GENERAL EN PARIS, RUE DES FRANCS-BOURGEOIS, 17 (au Marais). Véndese en Madrid, en las farmacias de los SS. Don José Simon, Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez, Ocaña. — En provincias en las principales farmacias.

FUEGO FRANCES.

Es bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marno.

Este bálsamo destinado á sustituir al fuego en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el dia, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. arroba, laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

DENTÍFICOS

DETHAN

por el TOCADOR DE LA BOCA

Belleza de los dientes, encajes y jabón.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA

DENTÍFICOS

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente. La Opiata dentífrica es la misma composicion que la de los Polvos dentífricos.

DEPOSITOS:

En Paris, Dethan, farm., Faub.—Saint-Denis, 90. — En Madrid, J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, pharmacien; las Perfumerías y Cosméticos, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

GRAN EFICACIA DEL JARABE DE RABANO IODADO

El Jarabe de rábano iodado, de los Sres Grimault y Cia, farmacéuticos de S. A. I. el Principe Napoléon, en Paris, está preparado con el jugo de las plantas anti-escorbúticas, cuya eficacia es tan popular. Contiene el iodo en el estado de combinacion orgánica y está considerado como el mejor reemplazante del aceite de hígado de bacalao. La perfeccion rara de este producto nos anima á dar á conocer la opinion de algunos de los principales médicos de Paris que lo prescriben diariamente.

El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de efecto seguro y suave, es preciosísimo en la medicina de los niños; no tan solo suplirá al aceite de hígado de bacalao, sino que le reemplaza ventajosamente. D^r CAZENAVE, primer médico del hospital de San Luis.

« El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de primera clase para el tratamiento de las afecciones linfáticas y escrofulosas. Le he empleado á menudo con buen éxito para ciertos casos de principios de sísis, como reemplazante del aceite de hígado de bacalao. » D^r CHARRIER, ex-profesor de clínica de la Facultad de Paris.

« Hemos conseguido siempre los mejores resultados con el uso del Jarabe de rábano iodado, como regenerador de la sangre y reemplazante del aceite de hígado de bacalao. » D^r FAVROT, autor del tratado de las enfermedades de las mujeres.

« El Jarabe de rábano iodado es uno de los mas poderosos modificadores de las constituciones linfáticas. He visto curar con su influencia y con una rapidez extraordinaria úlceras escrofulosas que nada podia cauterizar. »

« He visto en los niños, afecciones tuberculosas de los huesos que han desaparecido con su uso. » D^r GUESNARD, ex-interno de los hospitales de Paris.

« El Jarabe de rábano iodado, tiene todas las ventajas del aceite de hígado de bacalao pero no sus inconvenientes. » D^r GUIBOUT, médico de los hospitales, presidente de la Sociedad de médicos de Paris.

« El Jarabe de rábano iodado de los Sres Grimault y Cia, contiene 1/2 por ciento de iodo en el estado de combinacion orgánica, análogo al que se halla en el aceite de hígado de bacalao. » D^r KLETZINSKY, profesor de química y perito de los tribunales de Viena.

Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7. — Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, Madrid Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Bar-rio-Nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.

POLVOS PARA LA JAQUECA.

Se toman por las narices como el tabaco rapé, y no hay inconveniente en mezclarlos con éste; obligan á los órganos del olfato á la destilacion, á beneficio de la cual se descarga la cabeza admirablemente, librándola de la jaqueca y demas dolores nerviosos. Se venden á 8 reales la caja en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

Los jarabes de goma, de malvavisco, de ragatona, de flor de malva, de borraja, de violeta y demas emolientes, sudoríficos etc., de que tanto uso se hace contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estacion p e s e n t e; se venden como siempre en botellas de 6 rs. en el Laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al per mayor de los demas señores farmacéuticos.